

NUEVOS TIEMPOS, NUEVOS RETOS PARA LA ALIANZA MILITAR ENTRE COREA DE SUR Y ESTADOS UNIDOS

Ernesto de Laurentis Ollero*

Corea del Sur ha vivido en los últimos cincuenta años una de las transformaciones más radicales de cuantas se han producido en la escena internacional. De ser un país pobre, atrasado, eminentemente agrícola, con una alta tasa de analfabetismo, sin infraestructuras, como tantos otros de entre los surgidos durante el proceso descolonizador, se ha convertido hoy en una poderosa economía mundial, una nación respetada, con una población instruida, a la vanguardia de la tecnología mundial.

Este espectacular progreso se ha producido bajo unas condiciones políticas y de seguridad muy complejas, en un estado de tensión militar permanente y con la amenaza periódica de la invasión de Corea del Norte, lo que le confiere aún mayor mérito. ¿O acaso esta vigilancia permanente que se mantuvo durante la Guerra Fría a las puertas del gulag comunista actuó, de hecho, como catalizador de la prosperidad que actualmente disfruta Corea del Sur?

No se puede ni sería justo atribuir este éxito a una sola causa, puesto que el milagro económico coreano encierra una gran complejidad y estuvo estimulado y condicionado por una serie de factores culturales, políticos y sociales profundamente enraizados en la historia coreana. Varias generaciones de coreanos sacrificaron sus vidas en largas jornadas de trabajo, bajo regímenes autoritarios y en ausencia de libertades políticas para lograr la Corea que hoy disfrutan sus hijos. El coreano es un pueblo trabajador, con una alta estima de su propia cultura, para el que la educación es uno de los valores fundamentales. Todo ello, efectivamente, ha hecho posible la Corea de los más de 10.000 dólares de renta *per cápita* que hoy muestran las estadísticas. ¿Pero no ha habido nada más? ¿Se puede entender la veloz transformación del apero agrícola a los chips electrónicos así, sin más?

Si Corea puede considerarse hoy una nación occidental de pleno derecho se lo debe, en gran medida, a otro condicionante clave, externo

* Historiador y periodista, secretario e investigador del Centro Español de Investigaciones Coreanas (CEIC). (e-mail: recanto@hotmail.com).

en este caso: la privilegiada relación que ha mantenido con Estados Unidos (EE.UU.) desde el final de la guerra civil (1950-1953). La firma del Tratado de Defensa Mutua de 1953¹ selló el compromiso de EE.UU. con la seguridad de su aliado, convirtiendo la presencia militar estadounidense en Corea en la espina dorsal de una relación que, con el paso del tiempo, ha traspasado este ámbito, penetrando en todos los órdenes de la sociedad coreana. Un compromiso militar que se ha mantenido firme durante cincuenta años y que sólo recientemente ha comenzado a ofrecer signos de agotamiento. Este será, precisamente, el tema central que abordará el presente trabajo.

La relación de amor-odio que mantienen los coreanos con todo aquello que tenga que ver con EE.UU. se ha agudizado en los últimos años, hasta el punto que para muchos ciudadanos el principal problema de la seguridad de la península es hoy EE.UU., su aliado, y no el régimen comunista de Pyongyang, que lleva dos años desarrollando un programa nuclear en abierto desafío a la comunidad internacional y que tan reacio se muestra a aceptar la mano que le ha tendido en el último lustro Corea del Sur.

En este contexto es donde hay que situar la reducción de un tercio de las fuerzas militares estadounidenses en Corea anunciada en 2004 por el Pentágono. Como parte de un proceso de reorganización de tropas a escala mundial, 12.500 soldados estadounidenses abandonarán Corea en los próximos meses. Se trata de una decisión controvertida que ha sembrado de inseguridad a buena parte de la ciudadanía coreana, que si hace meses se manifestaba por todo el país contra la presencia de EE.UU., ahora pide demorar el plazo de la retirada. Entonces era una relación dominada por el odio; ahora, lo es por el amor.

En las páginas siguientes, se examinará con detalle el papel de las fuerzas armadas estadounidenses en Corea, su aportación a la seguridad de la península y los problemas que su presencia genera. Antes de ello, el presente trabajo analizará el proceso de retirada de tropas que se ha puesto en marcha, sus consecuencias, y la perspectiva de futuro a la que se enfrentan las fuerzas armadas surcoreanas. Finalmente, se tomará partido en el debate creado sobre cuál ha sido el grado de contribución de EE.UU. a la prosperidad económica del país².

¹ El 1 de octubre de 1953. Una versión online del texto está disponible en: www.korea.army.mil/sofa/mutfed.htm

² Existe una extensa bibliografía sobre las causas y los efectos del llamado ‘milagro coreano’ o ‘milagro del río Han’, en referencia al río que pasa por Seúl.

2. Retirada de tropas

La presencia militar estadounidense en Corea ha desempeñado durante el último medio siglo un papel central como fuerza de disuasión frente a la amenaza norcoreana. Ha sido el eje de la seguridad de Corea del Sur y se ha convertido en un elemento fundamental de la estabilidad del nordeste asiático. En los últimos años, sin embargo, EE.UU. se ha visto cada vez más presionado por la opinión pública, los partidos políticos y los gobiernos coreanos para dejar la iniciativa política y militar de la península en manos de los propios coreanos. El resultado ha sido una profunda reestructuración de fuerzas adoptada por Washington, de una envergadura mucho mayor de la esperada: por un lado –de acuerdo con unas directrices tomadas conjuntamente por ambos aliados–, una reubicación de sus efectivos en Corea; por otro, una reducción de parte de estas fuerzas, anuncio éste último que ha generado una gran controversia.

Ha sido polémico tanto por su contenido –nadie esperaba una reducción tan significativa– como por las formas, como se verá más adelante, pero tampoco debe obviarse que la contraparte surcoreana llevaba tiempo pidiendo cambios en el *status quo* de la relación entre ambos aliados. Pocos meses antes de anunciarse el plan de reducción de tropas, y citando las continuas mejoras tecnológicas de los sistemas de armamento y el cambio del panorama internacional, el ministro de Exteriores surcoreano, Yoon Young-kwan, indicaba en una entrevista: “Si consideramos ambos cambios, es natural que queramos realizar algunos ajustes en la distribución del personal militar y de los recursos... el aspecto fundamental es el compromiso estadounidense, y creo que este compromiso es más fuerte que nunca”³.

Después de varios meses de incertidumbres, los acontecimientos se precipitaron el 14 de abril de 2004. EE.UU. informó al gobierno coreano sobre su decisión de trasladar a Irak a 3.600 de sus soldados desplegados en Corea –la 2ª Brigada de la 2º División de Infantería. Aunque el

Entre los trabajos más recientes, cabría citar a: BUSTELO, GARCÍA y OLIVIE (2004), *Estructura económica de Asia Oriental*, Akal, pp. 99-113; HARVIE y LEE (2003), *Korea's economic miracle: fading or reviving?*, Palgrave Macmillan, New York; o GARCÍA BLANCH (2002), *Crecimiento económico en Corea del Sur (1961-2000): aspectos internos y factores internacionales*, Síntesis.

³ *The New York Times*. “US and South Korea try to redefine their alliance”. 26-12-2003.

portavoz del Pentágono, Flex Plexico, recalcó que esta decisión no tenía nada que ver con una hipotética reducción permanente de los efectivos militares estadounidenses en Corea, lo cierto es que unas semanas después se confirmó la reestructuración.

Efectivamente, el 7 de junio el Pentágono hizo públicos sus planes de reducción de un tercio de las fuerzas estadounidenses en Corea -12.500 soldados-, que deberían abandonar la península antes de diciembre de 2005⁴. De esta forma, los alrededor de 37.000 soldados desplegados en Corea quedarían reducidos a partir de 2006 a 25.000 unidades.

El anuncio del Pentágono provocó estupor entre los militares y el gobierno surcoreanos, quienes mostraron su amargura por no haber sido consultados a la hora de tomarse tan relevante decisión. Ante la inmediatez de la retirada, Seúl solicitó demorarla hasta 2007 y pidió que ésta fuera gradual para permitir la adaptación de sus propias fuerzas militares al vacío que dejarán las tropas estadounidenses. Tras intensas reuniones bilaterales, el pasado octubre, en respuesta a las presiones coreanas, EE.UU. se comprometió a alargar el plazo de retirada de sus tropas y completarlo antes de diciembre de 2008. Por tanto, serán 5.000 los militares que se retirarán de Corea en 2004 (incluidos 3.600 soldados enviados a Irak), otros 5.000 lo harán antes del final de 2006, y los 2.500 militares restantes abandonarán el país antes de diciembre de 2008⁵. EE.UU. también accedió a suspender la retirada de una de sus dos unidades de Sistemas Múltiples de Lanzamiento de Misiles, de forma que permanecerá en la Zona Desmilitarizada, y a retrasar todo lo posible la salida del país de sus unidades de helicópteros de ataque *Apache*.

Las repercusiones que esta profunda reestructuración tendrá en la política interna surcoreana se dejarán notar, probablemente, en los próximos comicios electorales. Los medios surcoreanos han interpretado la falta de consultas en un asunto de semejante importancia estratégica como un nuevo signo de la frialdad de las relaciones que mantienen Washington y Seúl desde que Roh Moo-hyun asumió la presidencia, en febrero de 2003. Es más, la principal formación de la oposición, el Gran Partido Nacional, ha especulado con que EE.UU. no habría considerado esta retirada si la alianza no se hubiera debilitado por la política progresista e independiente del presidente Roh.

Sin embargo, los acontecimientos de los últimos meses no deberían haber cogido por sorpresa ni al gobierno ni al ministerio de

⁴ *France-Press*. "US to withdraw about 12,500 troops from Korea". 7-6-2004.

⁵ *The New York Times*. "US extends troops' exit from South Korea". 7-10-2004.

Defensa surcoreanos, puesto que desde comienzos de 2003 empezaron a aparecer signos indicativos de que el futuro podría ir en esa dirección. De hecho, ya en febrero de 2003 el secretario de Defensa de EE.UU., Donald Rumsfeld, sugirió la posibilidad de sacar las tropas estadounidenses desplegadas en la Zona Desmilitarizada⁶. El jefe del Pentágono indicó que esas tropas podrían ser alejadas de esa zona, enviadas a otros países o devueltas a EE.UU., concluyendo con un premonitorio: “sospecho que tendremos que hacer algunos ajustes allí”⁷. Como los acontecimientos terminarían demostrando, sus declaraciones iban más allá de la mera reubicación de tropas dentro de la península que se había empezado a negociar con la contraparte surcoreana.

En otro adelanto de que algo importante estaba fraguándose, apenas tres meses después el gobierno coreano se enteró por la prensa de los planes de reestructuración de las fuerzas estadounidenses en la península. Concretamente, fue a través de un artículo publicado por *Los Angeles Times* el 29 de mayo de 2003⁸, el cual indicaba que “el Pentágono quiere trasladar tropas estadounidenses de Corea del Sur y de Japón a nuevas bases del sudeste asiático y Australia”. El informe también aseguraba que el Pentágono estaba tratando de firmar acuerdos para incrementar su presencia militar en Singapur, Malasia, Filipinas y Vietnam. Aunque al día siguiente el subsecretario de Defensa, Paul Wolfowitz, aseguró que el número exacto de tropas mencionado por el diario californiano era inexacto, reconoció, sin embargo, que el reportaje se ajustaba bastante a los planes que tenía su Departamento.

Un par de semanas antes de esta revelación periodística se había celebrado la primera cumbre entre los presidentes de Corea, Roh Moo-hyun, y EE.UU., George Bush, en la que éste reafirmó el compromiso

⁶ Cuando el 7 de febrero el enviado especial del presidente Roh, Cheng Dae-cheol, retornó de EE.UU. se encontró con informaciones de prensa que señalaban que Rumsfeld habría asegurado que las tropas de EE.UU. estaban preparadas para abandonar Corea si así lo deseaba su gente. El enviado especial negó las informaciones, pero la duda se instaló en el gobierno. Unas semanas antes, tras las multitudinarias manifestaciones y vigiliias nocturnas en contra de la presencia de EE.UU., diferentes líderes de opinión estadounidenses, como Richard Allen, ex miembro del Consejo de Seguridad Nacional, o los columnistas Robert Novak y Fred Hiatt, aseguraron que si los coreanos no querían a las tropas, EE.UU. debería retirarlas de allí.

⁷ *LA Times*. “Rumsfeld may reduce forces in South Korea”. 14-2-2003, y *Efe*, “Rumsfeld sugiere sacar tropas de zona desmilitarizada”. 6-3-2003.

⁸ *LA Times*. “US to realign troops in Asia”. 29-5-2003.

estadounidense de mantener una presencia firme en la península; pero lo cierto es que, para entonces, la decisión de la reducción de tropas debía estar ya, si no tomada, sí ciertamente en avanzado proceso de estudio. Como antesala, dentro de los planes de reubicación de las fuerzas desplegadas en la península, en abril ya se había hecho oficial el traslado del cuartel general de EE.UU., sito en la base de Yongsan (en Seúl), a una nueva ubicación al sur del país.

Washington considera que la reorganización de tropas en la península no provocará ningún vacío militar, por cuanto la capacidad del ejército surcoreano ha crecido drásticamente en los últimos quince años. Además, se ha comprometido a mantener la contención de la amenaza norcoreana mediante inversiones en tecnología militar de última generación. En concreto, destinará 11.000 millones de dólares –el equivalente al 80% del presupuesto anual del ministerio de Defensa surcoreano- a la adquisición de sistemas de armamento entre 2005 y 2008 para mejorar la capacidad militar de su aliado. De especial significancia podría ser el despliegue del Global Hawk, un avión no tripulado capaz de permanecer en el aire durante largos periodos de tiempo y que puede identificar objetivos del tamaño de un balón de fútbol desde una altura de 20 kilómetros. A ello se unirá la instalación de baterías de misiles PAC-3 –una versión moderna del sistema antimisiles Patriot-, así como la adquisición de helicópteros de ataque AH-64D Apache y de las denominadas “bombas inteligentes”.

La reducción de tropas en la península se enmarca dentro de un plan de reestructuración a escala mundial de las fuerzas armadas estadounidenses, que también incluye la reducción a la mitad de los cerca de 70.000 efectivos desplegados en Alemania. En Japón, donde EE.UU. tiene concentrados en la isla meridional de Okinawa tres cuartas partes de los 47.000 militares presentes en el archipiélago, se estaría considerando trasladar una parte a la isla de Hokkaido, en el extremo norte del país.

La administración Bush considera obsoleta la estrategia de la Guerra Fría de mantener desplegados en el extranjero grandes contingentes militares preparados permanentemente para afrontar un conflicto a gran escala. En todo el mundo, EE.UU. reducirá su personal militar en torno a 70.000 unidades, de los que 20.000 efectivos se retirarán de Asia⁹. El secretario de Defensa, Donald Rumsfeld, ha

⁹ *Financial Times*. “20,000 US troops to be moved out of Asia: South Korea likely to lose most 139 in biggest restructure of overseas American forces since end of Cold War”. 16-8-2004.

señalado que podrían ser necesarios hasta seis años para completar los planes de reubicación de tropas elaborados por el Pentágono, incluidos en la denominada Revisión de la Postura de Defensa Global (Global Defense Posture Review¹⁰).

La última gran reestructuración militar de EE.UU. en Asia tuvo lugar a comienzos de los noventa. En 1990, EE.UU. tenía desplegados en la región de Asia/Pacífico 135.000 soldados, entre ellos, 50.000 en Japón y 43.400 en Corea del Sur. A finales de 1994, se habían reducido a unos 100.000 efectivos, de los que 47.000 estaban desplegados en Japón y 37.000 en Corea del Sur.

2.1 Antecedentes

La presencia permanente de fuerzas estadounidenses al sur del paralelo 38° data de la intervención de EE.UU. en la guerra de Corea, en 1950¹¹. Desde entonces, nunca han abandonado el país, si bien es cierto que a lo largo de la segunda mitad del siglo pasado se produjeron sucesivas reducciones de tropas. En tres ocasiones durante la Guerra Fría, la retirada de las tropas estadounidenses en Corea provocó incertidumbre entre los dirigentes surcoreanos¹². La primera coincidió con la declaración de la doctrina Nixon, que, en esencia, indicaba a las naciones asiáticas que no podían continuar dependiendo de EE.UU. para garantizar su seguridad y debían, por tanto, reforzar su propia independencia y seguridad nacional. Ante el fracaso de la intervención en Vietnam, la doctrina Nixon reflejó el estado de la opinión pública estadounidense, que pedía una reducción de la intervención del país en Asia. Con la nueva política, EE.UU. dejó claro que no enviaría tropas a Asia en caso de guerra, y al mismo tiempo implicó una reducción de las fuerzas militares en la región. De acuerdo con la doctrina Nixon, 20.000 soldados estadounidenses de la

¹⁰ Para saber más: www.defenselink.mil/

¹¹ Una primera fuerza de ocupación se instaló en Corea del Sur en 1945, en virtud de un acuerdo con la Unión Soviética firmado en los últimos compases de la Segunda Guerra Mundial, por el que las dos potencias aliadas se dividieron la península para facilitar la rendición del Ejército Imperial Japonés. Tres años después, en 1948, las fuerzas estadounidenses salían de la península, aunque dejaban una importante presencia de asesores militares.

¹² LEE S.H. (2003), “Past, present and future of Korea-US alliance”, *East Asian Review*, Vol.15, No.2, Summer, pp. 71-86.

7ª División de Infantería –un tercio de los 60.000 desplegados-, fueron retirados de Corea en marzo de 1971.

La segunda ocasión se produjo durante la administración de Jimmy Carter, cuando el presidente surcoreano Park Chung-hee y Carter mantuvieron agrias diferencias sobre cuestiones de derechos humanos y sobre la presencia militar estadounidense. Consecuentemente, entre 1977 y 1979 otros 3.600 soldados abandonaron el país, pese a la oposición del Congreso estadounidense y del Pentágono¹³. Bajo el mandato de Ronald Reagan, sin embargo, el número de fuerzas estadounidenses volvió a incrementarse hasta los 43.000 efectivos.

La última y más reciente reducción estuvo liderada por los senadores Sam Nunn y John W. Warner. En julio de 1989, el Congreso aprobó la denominada enmienda Nunn-Warner a la Ley de Apropiación de Defensa de 1989, que proponía una reducción de los 43.000 soldados estadounidenses presentes en Corea a 36.000 antes del final de 1991. En aplicación de la enmienda, entre 1990 y 1992 salieron de Corea 6.987 soldados (5.000 pertenecientes al Ejército de Tierra y 1.987 a la Fuerza Aérea).

3. Reubicación de las bases militares en la península

Actualmente, los planes del Pentágono para Corea persiguen dos objetivos: reducción –analizada en las páginas anteriores- y reubicación. No sólo está en marcha la reducción de un tercio de sus fuerzas en Corea –alrededor de 12.500 soldados-, sino que la posición de vanguardia junto a la Zona Desmilitarizada que mantenían desde el final de la guerra de Corea dará paso a un despliegue en la retaguardia de Corea del Sur, redistribuyendo las tropas en la parte meridional de la península.

La primera reunión de trabajo sobre la reubicación de las fuerzas estadounidenses en Corea tomó forma con la Iniciativa sobre el Futuro Político de la Alianza –IFPA-, en abril de 2003, cuando ambas partes acordaron redistribuir las bases estadounidenses lo antes posible con el objetivo de mejorar su eficacia operativa y reintegrar en el espacio urbano las tierras ocupadas por los campamentos militares. En respuesta a las demandas coreanas, Washington accedió, a finales del mismo mes, a

¹³ OBERDORFER D. (1997): *The two Koreas. A contemporary history*. Basic Books, Indianápolis, pp.: 85-94 y 101-108. Este mismo autor se explica sobre la retirada de tropas durante el mandato de Nixon, pp. 13 y 66-67.

trasladar su cuartel general en Corea -la guarnición de Yongsan- desde el centro de Seúl hasta el área de Osan-Pyeongtaek antes de enero de 2006¹⁴. Uno de los elementos más controvertidos de los planes de reorganización militar estadounidense en Corea ha sido la retirada al sur del río Han de la 2ª División de Infantería, compuesta por 15.000 soldados que hasta ahora estaban distribuidos en diferentes campamentos ubicados entre la Zona Desmilitarizada y Seúl.

La característica más visible y el mayor problema de las bases militares estadounidenses en Corea son las grandes instalaciones y campos de maniobras localizados en los alrededores de Seúl. Actualmente, EE.UU. tiene 41 grandes instalaciones militares repartidas por toda la península, convirtiendo su presencia en algo cotidiano para muchos surcoreanos.

El crecimiento y la expansión de Seúl han conectado a la capital con sus ciudades satélite, lo que unido a la fuerte inmigración que ha registrado la ciudad ha convertido en urbanas a muchas bases estadounidenses antes situadas en el extrarradio. La 2ª División tenía – hasta la fecha- su cuartel general y a 13.800 de sus hombres en Dongduchon, donde vivían 73.502 personas en 2000. Esta División también disponía de tres campamentos en Uijongbu, otra próspera ciudad satélite de Seúl, que cuenta con 355.380 habitantes. La situación es igual de problemática en Camp Walter, en Taegu, donde 7.800 soldados ofrecen apoyo logístico al ejército estadounidense en Corea. Con una población de 919.900 personas en 1970 y de 2.480.000 en 2000, la ciudad ha absorbido literalmente a Camp Walter.

En contraste, la mayor parte de las tropas estadounidenses en Japón están situadas en Okinawa, una región muy alejada de Tokio, en cuyos alrededores hay muy pocas bases (Yokota y Atsugi). La principal diferencia radica en que la presencia de tropas estadounidenses en zonas urbanas de Corea –principalmente, en Seúl- ha actuado como elemento de

¹⁴ Las negociaciones sobre la base de Yongsan se han centrado desde entonces en la superficie de los terrenos que permanecerán bajo control de los alrededores de 1.000 soldados estadounidenses que seguirán destinados en la capital. Sobre un total de 267 hectáreas ubicadas en el centro de Seúl actualmente bajo control militar estadounidense, el gobierno pretende recuperar 211 hectáreas, mientras que EE.UU. sólo está dispuesto a ceder 175 hectáreas. En la décima reunión de la IFPA, de julio de 2004, se acordó retrasar la reubicación completa de la base de Yongsan hasta 2007, un año más de lo inicialmente previsto, ante las complicaciones logísticas del traslado, la todavía pendiente aprobación del Parlamento coreano y necesidad de buscar fondos para pagarlo.

disuasión frente a la amenaza norcoreana. En otras palabras, ante una hipotética guerra lanzada por Corea del Norte, las fuerzas estadounidenses se verían ‘necesariamente’ involucradas en el conflicto en el momento en el que fueran atacadas las áreas urbanas.

A pesar de que EE.UU. niega que los planes de reubicación de sus fuerzas tengan que ver con los sentimientos antiestadounidenses que afloraron en 2002, tras la muerte accidental de dos estudiantes coreanas arrolladas por un vehículo militar, lo cierto es que las quejas contra las bases y el creciente sentimiento antiestadounidense parecen haber jugado un papel importante a la hora de adoptar estas decisiones. Incluso aunque los planes de reubicación de la 2ª División de Infantería no tengan nada que ver con ello, tal decisión sugiere que las fuerzas estadounidenses en Corea no se encuentran en armonía con los residentes de la provincia de Kyonggi y que las condiciones que rodean a las bases se están deteriorando¹⁵.

El calendario de la reubicación establece el traspaso de las instalaciones fronterizas de Panmunjom a militares surcoreanos antes de finales de 2004, el abandono de las principales bases militares de Seúl antes de 2006 y el redesplicue del resto de fuerzas fronterizas estadounidenses al sur del río Han. De esta forma, la 2ª División se situará lejos del alcance de la artillería norcoreana de 170 mm y de sus lanzadores de cohetes de 240 mm. De momento, trece bases militares ubicadas en las ciudades de Uijongbu, Tongduchon, Paju, Chunchon y Pusan retornarán a manos coreanas entre 2005 y 2006, y nueve de ellas – incluidos Camp Falling Water, en Uijongbu, Camp Page, en Chunchon, y Camp Hialeah, en Pusan- serán devueltas a lo largo de 2005, entre cinco y seis años antes de las fechas originalmente previstas¹⁶.

Como la reubicación de tropas de EE.UU. que se va a producir en los próximos años irá paralela a una notable disminución del número de efectivos, el gobierno surcoreano pretende congelar, si no reducir, la contribución anual del país al mantenimiento de las tropas estadounidenses desplegadas en Corea¹⁷, otro capítulo controvertido de

¹⁵ NAM Ch.H. (2003), “Relocating USFK bases: background and implications”, *East Asian Review*, Vol.15, No.3, Autumn, pp. 116.

¹⁶ Cuando se complete la reubicación, se habrá pasado de 41 a 23 bases militares y se habrá devuelto a las autoridades locales el 57% de los terrenos actualmente ocupados por campamentos militares de EE.UU.

¹⁷ En 2004, Corea del Sur asumió el compromiso de contribuir con 700 millones de dólares a esta presencia militar estadounidense en su territorio, estimada en 3.000 millones de dólares.

las relaciones entre ambos aliados. De momento, ya existe una gran polémica por el coste de este ingente traslado militar –estimado en torno a los 3.500 millones de dólares-, que será pagado, en gran medida, por los contribuyentes coreanos.

4. ‘Coreanización’ de la defensa de corea¹⁸

En su “Estrategia de Seguridad Nacional” de 30 de septiembre de 2002, EE.UU. definió como obsoleta la estructura militar diseñada para hacer frente a los conflictos a gran escala típicos de la Guerra Fría, y urgió a crear una nueva doctrina de defensa que haga frente de forma más efectiva a las potenciales amenazas que puedan surgir en el futuro, con nuevos actores y nuevos peligros. La tarea de defender a EE.UU. ha ‘cambiado de forma dramática –indicaba el informe-, ya que actualmente los peligros provienen de las redes internacionales de terrorismo y de la proliferación de armas de destrucción masiva’. Para hacer frente a esta amenaza, la Estrategia proponía la creación de fuerzas más flexibles, ligeras y móviles, y equipadas con la última tecnología militar, una solución más efectiva para contrarrestar las nuevas amenazas.

En este contexto, el papel de las fuerzas estadounidenses en la península tenía que ser modificado tarde o temprano. Ambos aliados están estudiando actualmente convertir las fuerzas estadounidenses presentes en Corea en una fuerza de carácter regional, de forma que podrían ser enviadas a cualquier punto de Asia-Pacífico en casos de crisis y dejarían de estar concentradas exclusivamente en contener la amenaza norcoreana¹⁹. De ahora en adelante, deberán asumir nuevos cometidos y estar permanentemente disponibles para desplegarse fuera de la península en la lucha mundial contra el terrorismo. Las conversaciones que

¹⁸ Una extensa exposición de la doctrina y planificación de la estrategia de defensa de Corea del Sur hasta 2002 puede leerse en: (DE) LAURENTIS, E. (2003): “Percepción de amenazas y distribución de recursos en las fuerzas armadas coreanas”, en *Señas de identidad coreanas*, CEIC-Gondo Ediciones, pp. 77-104.

¹⁹ *JoongAng Ilbo*. “USFK could be regional force, minister says”. EE.UU. está estudiando convertir a la 2ª División de Infantería en una fuerza expedicionaria que pueda desplegarse con rapidez y flexibilidad ante cualquier foco de tensión que surja en el teatro del nordeste asiático.

redefinirán el futuro de la alianza está previsto que se inicien a comienzos de 2005²⁰.

Paralelamente, Corea del Sur deberá asumir mayores responsabilidades en su propia defensa, un objetivo marcado ya hace una década. Vendría a ser lo que algunos autores²¹ han denominado 'coreanización' de la defensa de Corea. La garantía de implicación militar estadounidense sigue siendo firme, pero la planificación de la defensa nacional deberá seguir de ahora en adelante nuevos derroteros. El objetivo final es transferir a oficiales coreanos antes de 2006 ocho mandos de control militares actualmente en manos estadounidenses²². De hecho, ya en 1990, el Pentágono adoptó la denominada Estrategia de Asia Oriental, descrita como un proceso en el que EE.UU. iría abandonando paulatinamente su papel como eje central en la defensa de Corea del Sur hacia otro de apoyo. Esta iniciativa previó una futura reducción de efectivos y un traspaso de responsabilidades, así como cambios en las estructuras de mando para acomodarse a esta transición. En diciembre de 1994, por ejemplo, entregó el control de operaciones del sistema de defensa combinado para tiempos de paz a un comandante surcoreano. Hasta entonces, había sido siempre un general estadounidense de cuatro estrellas quien había desempeñado el cargo. Antes de final de año, el ejército surcoreano asumirá de forma exclusiva el control de la denominada Área Conjunta de Seguridad, en la frontera con Corea del Norte, y aunque también pretende recuperar el comando de control de las fuerzas surcoreanas en tiempos de guerra, no hay signos de que lo vaya a conseguir a corto plazo.

Las últimas actualizaciones en la planificación de la política de defensa de Corea del Sur incluyen un formidable aumento del gasto, estimado, en su conjunto, en 92.500 millones de dólares hasta 2008. El general Bang Hyo-bok, de la Oficina de Planificación del ministerio de Defensa, justificaba este incremento como consecuencia de los planes de

²⁰ *Yonhap News*. "S. Korea, U.S. delay top military talks until next year". 22-11-2004.

²¹ KIM S.H. (2004): "New vision for Korea-U.S. alliance: restructuring of USFK", *Korea Focus*, Vol. 12, No. 5., pp. 85-94.

²² Entre ellos, el control en tiempos de guerra de las instalaciones de misiles antiaéreos, la colocación de campos de minas, la contención de infiltraciones marítimas de unidades norcoreanas, las operaciones de búsqueda y rescate, las actividades de la policía militar, o las operaciones de descontaminación de agentes químicos y biológicos.

reducción de EE.UU., añadiendo que “el ministerio pretende aumentar su presupuesto anualmente un 11% hasta 2008 para compras y el desarrollo de sofisticados sistemas de armas”²³.

Corea del Sur se ha marcado como objetivo disponer de una fuerza de contención autosuficiente –esto es, sin la ayuda militar de EE.UU.- ante una hipotética amenaza norcoreana antes de 2010. “En 2010, pretendemos tener capacidad para disuadir a Corea del Norte, y después de esa fecha nuestra política de defensa se adaptará de forma activa a los cambios del panorama de seguridad”, señalaba en 2003 el entonces ministro de Defensa, Cho Young-kil, poco después de que EE.UU. anunciara su intención de reestructurar sus fuerzas en Corea²⁴.

También resulta interesante destacar la cada vez mayor integración de Corea del Sur en operaciones de paz de Naciones Unidas, lo que pone de manifiesto, por un lado, el creciente peso político y diplomático de Corea en el concierto internacional, y por otro, el hecho indiscutible de que la contención de Corea del Norte ha dejado de ser la única prioridad del ejército. Como botón de muestra, Corea del Sur se está planteando en la actualidad crear una unidad permanente preparada para ser desplegada en operaciones de mantenimiento de la paz cuando Naciones Unidas lo solicite.

La pretensión de mejorar su imagen exterior y obtener mayor proyección internacional ha llevado a Corea a participar activamente en misiones de Naciones Unidas durante los últimos años. Desde que en 1993 despachó un batallón de ingenieros a Somalia, Corea ha participado en seis operaciones de paz de Naciones Unidas, así como en apoyo de las intervenciones de EE.UU. en Afganistán e Irak. El historial de la presencia de fuerzas militares surcoreanas en el extranjero es el siguiente²⁵:

- 1965 a 1973: Guerra de Vietnam. Tres divisiones de combate (presencia permanente de 48.000 a 50.000 soldados, para un total de 320.000 militares durante los ocho años de estancia en Vietnam)²⁶.

²³ *United Press International*. “S. Korea to upgrade military with \$92.5B”. 18-11-2004.

²⁴ *Korea Times*. “2010: Self-defense target year”. 11-6-2003.

²⁵ Fuente: *Yohnap News Agency*.

²⁶ La participación militar de Corea del Sur en Vietnam supuso la primera intervención de tropas surcoreanas fuera de sus fronteras desde el siglo XIV,

- 1991 (enero a abril): Guerra del Golfo. 314 no combatientes.
- 1993 (julio) a 1994 (septiembre): Somalia. 258 no combatientes.
- 1994 (desde septiembre): Sáhara Occidental (MINURSO). 20 médicos militares.
- 1994 (desde septiembre): Georgia (UNIMIG). Observadores militares.
- 1994 (desde septiembre): India y Pakistán (UNMOIG). Observadores militares.
- 1995 (octubre) a 1997 (febrero): Angola. 204 no combatientes
- 1999 (octubre) a 2003 (octubre): Timor Oriental. (UNTAET). 419 tropas combatientes.
- 2001 (desde diciembre): Afganistán. 486 no combatientes.
- 2004 (desde mayo): Irak. 2.800 efectivos militares y 675 no combatientes. En los próximos meses se añadirán otros 700 militares más.

5. Principales controversias

Aunque son variados los conflictos que provoca la presencia de militares estadounidenses en suelo coreano, los más destacados y los que mayor controversia generan en la opinión pública podrían resumirse en los siguientes:

- La ubicación de las bases militares de EE.UU. (tratada en el apartado anterior)
- El privilegiado status legal de las tropas estadounidenses en Corea y una mayor igualdad entre aliados
- Los problemas medioambientales
- La convivencia, la seguridad ciudadana y la prostitución

cuando se envió una fuerza expedicionaria a Manchuria a combatir contra los mongoles. Atendiendo a los llamamientos realizados por el presidente Lyndon Jonson a comienzos de 1964 solicitando asistencia para la República de Vietnam, en enero de año siguiente (día 8) la Asamblea surcoreana aprobó el envío de un primer contingente militar a Vietnam para labores de reconstrucción, y en agosto (día 13) el de de tropas de combate. Corea del Sur mantuvo en Vietnam fuerzas militares desde marzo de 1965 hasta el mismo mes de 1973.

- La participación de tropas surcoreanas en las campañas de lucha contra el terrorismo internacional lideradas por EE.UU.
- El atropello accidental de dos estudiantes surcoreanas en 2002

Corea del Sur ha mostrado una enorme determinación a la hora de exigir una reforma del Acuerdo sobre el Status Legal de las fuerzas estadounidenses en Corea –conocido por sus siglas en inglés, SOFA– desde la asunción del poder por la administración Roh. El SOFA define los derechos, deberes y responsabilidades de las tropas estadounidenses en la península, y Chongwadae²⁷ pretende equipararlo a los acuerdos que EE.UU. tiene firmados con Japón y Alemania.

La desigualdad del SOFA es uno de los principales puntos de fricción de la alianza, y por ello, Corea del Sur siente la necesidad de firmar un nuevo acuerdo ‘entre iguales’ que rijan las relaciones entre ambos países. En el pasado, el gobierno estadounidense decidía unilateralmente sobre importantes cuestiones que afectaban directamente a Corea sin informar adecuadamente al gobierno. El ejemplo más dramático fueron los planes de bombardeo de las instalaciones nucleares norcoreanas de Yongbyon, en 1994, sobre los que ni siquiera se informó al presidente surcoreano. Seúl considera que circunstancias como esta no pueden volver a producirse bajo ningún concepto.

Firmado por vez primera en julio de 1967, la última actualización del SOFA, en la que las exigencias surcoreanas se vieron ampliamente satisfechas –salvo las relacionadas con materia medioambiental–, data de enero de 2001. Fue el punto final a más de cinco años de conversaciones y supuso la segunda modificación que sufría este acuerdo bilateral tras la acordada en 1991. Entre las novedades incluidas en la última reforma del SOFA cabe incluir las siguientes:

- Respecto a los delitos graves (asesinato, violación, tráfico de drogas, robo con armas peligrosas, incendio premeditado, conducción bajo los efectos del alcohol, accidentes con resultado de muerte, huida de la escena del crimen tras cometer un accidente de tráfico con resultado de muerte, y secuestro) el personal estadounidense pasaría a manos de las autoridades

²⁷ Chongwadae, también conocida como la Casa Azul, es el nombre que recibe la residencia del presidente.

coreanas "en el momento de su detención", y no "una vez completado el proceso judicial", como hasta entonces. En el resto de eventuales infracciones penales, consideradas de menor gravedad, los presuntos infractores no pasarán a la jurisdicción penal surcoreana.

- Creación de una cláusula de protección medioambiental, estableciendo que las fuerzas estadounidenses respetarán las leyes y cualquier otra regulación medioambiental coreana.
- Ambas partes se comprometieron a armonizar el régimen laboral de los trabajadores coreanos en las bases estadounidenses, y a que personal cualificado del SOFA pudiera trabajar en Corea del Sur.
- Se acordó realizar inspecciones conjuntas sobre los animales, plantas y otros productos importados por el ejército estadounidense.
- El ejército de EE.UU. se comprometió, igualmente, a comunicar con antelación la construcción de nuevos edificios dentro de sus bases.

La opinión pública surcoreana mantiene una visión contradictoria sobre la presencia militar estadounidense. No les gusta esta presencia, pero son conscientes de la importancia que tiene para la seguridad del país. Más que romper con la alianza, una mayoría de la población desea unas relaciones más equitativas, 'entre iguales'. Para los coreanos, existen dos puntos especialmente relevantes:

- El mando del Comando de Fuerzas Combinadas, actualmente en poder de un militar estadounidense y que los surcoreanos quieren compartir.
- Consultas previas a la movilización de los efectivos militares estadounidenses, para que no se vuelvan a repetir situaciones como el repentino envío a Irak de 3.600 soldados, en abril de 2004, que cogió por sorpresa a los planificadores militares surcoreanos.

El problema de la contaminación apareció en la agenda bilateral (mayo de 2000), cuando diversas ONGs alertaron del vertido de líquidos venenosos por parte del ejército estadounidense sobre el río Han, la principal reserva de agua de Seúl, y criticaron los intentos de ocultárselo a la opinión pública. Analizado el caso en una sesión de investigación de la

Asamblea Nacional seis meses después, se descubrió que el ejército estadounidense había provocado un total de 26 vertidos contaminantes sobre el río Han desde 1990.

Los ciudadanos que viven junto a las bases también se quejan del deterioro de la calidad de vida en medio de maniobras militares, ruidos, destrucción de la propiedad, accidentes o la comisión de delitos originada por los soldados estadounidenses cuando no están de servicio. Este último punto ha sido uno de los que históricamente más problemas ha provocado, con la creación de zonas conflictivas de bares y discotecas a los que acuden los soldados y en los que redes de prostitución paralelas han crecido con la aparente complacencia de las autoridades.

También resulta necesario explicar los pormenores de un acontecimiento que, aunque puntual y fortuito, ha enturbiado las relaciones entre ambos aliados en los últimos meses, aumentando el rechazo a la presencia militar estadounidense. Fue, en concreto, el atropello y muerte de dos adolescentes surcoreanas²⁸ por un carro blindado estadounidense durante unas maniobras, el 13 de junio de 2002, suceso que es conocido como la tragedia de Hyochonli.

Tuvieron que pasar tres semanas desde la muerte de las niñas para que los dos soldados involucrados en el caso tuvieran ocasión de ser interrogados por la policía surcoreana. Es más, al rechazar la petición de transferir su jurisdicción sobre ambos militares, el gobierno estadounidense dio la impresión de que estaba más interesado en protegerlos que en buscar la verdad y depurar responsabilidades. La sentencia firme de absolución dictada por un tribunal militar estadounidense y la imposibilidad de que pudieran ser juzgados por tribunales ordinarios coreanos terminó provocando, en la segunda mitad de 2002, un amplio movimiento de repulsa hacia la presencia militar estadounidense en Corea de amplias consecuencias emocionales, políticas y militares.

La última controversia no tiene que ver directamente con la presencia de tropas de EE.UU. en Corea, pero está íntimamente relacionada con el malestar general que se palpa en la opinión pública hacia la alianza. Se trata, en concreto, del envío de un importante contingente militar surcoreano a Irak, realizado en 2004 y que también ha contribuido a encender los ánimos de los activistas antiestadounidenses, especialmente tras el asesinato de un traductor coreano a manos de radicales islamistas, el pasado verano. Esto no ha sido óbice para que Seúl

²⁸ Shin Hyo-soon y Shim Mi-sun.

haya mantenido su compromiso de colaborar con EE.UU. en la pacificación de Irak, donde tiene actualmente desplegados 2.800 soldados en Arbil, zona bajo control kurdo del norte de Irak. De hecho, en las próximas semanas llegarán 700 nuevos militares, hasta alcanzar un contingente de 3.500 soldados que estarán desplegados por tierras iraquíes, al menos, hasta finales de 2005²⁹. En Corea, no obstante, el gobierno considera que Bush no ha agradecido suficientemente este valiente gesto del presidente Roh, hasta el punto de que en varias ocasiones Bush ha omitido a Corea en la enumeración de los principales aliados de EE.UU. en Irak. Olvido intencionado o no, lo cierto es que la asistencia militar surcoreana ha sido muy bienvenida por el Pentágono y ha ayudado a rebajar la tensión en otros ámbitos de las relaciones entre ambos aliados.

6. Una alianza en dificultades

Por encima de las dificultades de convivencia con la ciudadanía coreana analizadas en las páginas anteriores, otro factor negativo para la alianza ha sido el enfoque radicalmente opuesto con que ambos gobiernos se han enfrentado a la crisis nuclear desatada por Corea del Norte desde finales de 2002, una disparidad de criterios que llevaba bastantes meses fraguándose.

Desde el triunfo electoral de Kim Dae-jung, en diciembre de 1997, la presencia de las tropas estadounidenses se ha hecho cada vez más incómoda para buena parte de la población, que la ve como un obstáculo para la reunificación de la península. Entienden que la política de acercamiento al Norte inaugurada por Kim y la histórica cumbre de Pyongyang, que tantas ilusiones creó, se han diluido por culpa de la radicalización de la política estadounidense hacia Corea del Norte tras la victoria electoral de George Bush, en 2000. Muchos coreanos piensan que EE.UU. ha pasado de ser un benefactor a ser un impedimento para la reconciliación entre las dos Coreas, y temen que un ataque preventivo contra Corea del Norte, similar al desatado contra Irak, provoque una nueva guerra en la península.

La mejora de las relaciones entre las dos Coreas ha ido paralela a la aparición de un creciente sentimiento antiestadounidense. Las nuevas

²⁹ *France Press*. "South Korean government agrees to extend Iraq troop deployment by year". 23-11-2004.

generaciones defienden la autosuficiencia política, económica y militar de Corea frente a EE.UU. y creen que a medio y largo plazo, Corea deberá desempeñar un papel neutral ante las disputas que aflorarán entre EE.UU. y China.

Es más, actualmente un importante segmento de la población –la mayoría, en el caso de los jóvenes-, mantiene que EE.UU. lleva medio siglo impidiendo la reunificación de la península. El diario progresista *Han Guere* señalaba recientemente que una mayoría de los coreanos interpreta que China, Japón y EE.UU. tienen miedo a una Corea unificada y por ello la boicotean. Es admisible que China y Japón, vecinos directos, puedan mantener reticencias ante la creación de una Corea unificada, ¿pero acaso le puede importunar a EE.UU.? Es posible que a medio plazo, tras superar el *shock* económico brutal que supondrá asumir los costes de la reunificación, una única Corea se convierta en un rival económico y comercial incómodo para los dos gigantes asiáticos, ¿pero a EE.UU. qué reto le puede deparar una Corea de 50 o de 70 millones de personas? Es más, ¿no será preferible una única Corea, unificada y desnuclearizada, frente a la Corea del Norte que provoca inquietud en la seguridad regional con sus programas nucleares, de misiles y de armamento bioquímico? No se terminan de explicar bajo este planteamiento qué oscuras razones puede tener EE.UU. para preferir la división a la unificación, más allá de las dudas que puedan surgir sobre la necesidad de mantener en el futuro su presencia militar en la península.

Sin la asistencia militar y financiera de EE.UU., hoy Corea estaría unificada, efectivamente, pero bajo términos comunistas. Corea del Sur no sería una potencia económica de primer orden mundial, exportadora de bienes de consumo, a la cabeza de la tecnología de la información, como, efectivamente, lo es. Si hubiera triunfado la invasión bélica norcoreana de 1950, los hoy surcoreanos se encontrarían, por el contrario, con un país sumido en la pobreza, con una población malnutrida, sin libertades, con restricción de los movimientos. Sin la intervención de EE.UU., probablemente Corea del Norte habría extendido hoy su marasmo a la parte sur de la península.

También parece haberse obviado en los últimos tiempos que 33.000 soldados estadounidenses murieron, 8.000 desaparecieron y 103.000 resultaron heridos por defender a Corea del Sur frente a la invasión del Norte. Es cierto que EE.UU. no realizó tan ingente gasto militar y humano por el bien de los coreanos y de la democracia en Corea, sino por puro realismo político, para frenar la expansión del comunismo y proteger a su principal aliado en la región, Japón. Pero no es menos cierto

que sin la intervención de Truman, Corea hoy sería, probablemente, comunista y pobre. Se culpa a EE.UU. de dividir la península en 1945, pero la Orden General nº 1³⁰ no pretendía perpetuar la división de Corea. Tenía objetivos logísticos. EE.UU. no buscaba, malévolamente, dividir a los coreanos. Si Washington hubiera sabido las consecuencias futuras de permitir la presencia soviética en la mitad norte, no habría alcanzado un acuerdo con la Unión Soviética. Es más, sin la Orden General nº 1, las fuerzas soviéticas habrían completado –casi con toda seguridad– la ocupación de la península antes de que los primeros infantes de marina estadounidenses hubieran puesto pie en suelo coreano³¹. El condicional imposible que se plantea es: ¿hubiera sido preferible para los cincuenta millones de surcoreanos una nación unificada, pero bajo términos comunistas y dirigida por la dinastía Kim (Il-sung y Jong-il), que la realidad que vive hoy la península?³²

Aducen muchos coreanos que sin la presencia de EE.UU. Corea habría alcanzado un grado de desarrollo económico similar al que disfruta en la actualidad porque son un pueblo trabajador –cierto– y por la importancia que la cultura confuciana ha dado históricamente a la educación –también cierto. Pero sólo hay que mirar un poco al norte para ver que esos mismos coreanos que dan tanto valor dan al trabajo y a la educación han llevado al país a la ruina. La educación, en concreto, es incompatible con un escenario en el que no exista una relativa prosperidad. Si los surcoreanos han podido dedicar tantos recursos a la educación y hoy son miles los estudiantes que viajan, precisamente, a EE.UU. a completar estudios de postgrado, es porque el Estado pudo dedicar recursos a la educación en vez de a la defensa, gracias a que el país ha contado desde hace cincuenta años con una importante presencia

³⁰ La Orden General nº 1, aprobada en las postrimerías de la Segunda Guerra Mundial, encomendó a la Unión Soviética el desarme del ejército japonés al norte del paralelo 38º y al ejército de EE.UU. al sur de dicho paralelo.

³¹ Los primeros soldados estadounidenses llegaron al sur de la península un mes después de que el ejército soviético hubiera iniciado la ocupación de Corea por su parte norte.

³² Una lectura diferente de este acontecimiento histórico prefiere destacar que de no haber sido por la intervención de EE.UU. y de la Unión Soviética en la península, si los coreanos hubieran expulsado por ellos mismos a las tropas japonesas, probablemente Corea hoy estaría unificada. Pero lo que no puede obviarse es que desde finales del s. XIX, Corea entró a formar parte del concierto internacional, y su historia reciente está intrínsecamente ligada a la constante interrelación con los países vecinos.

militar estadounidense³³. Sin ella, la prioridad presupuestaria de Seúl tendría que haber sido el ejército, y la educación habría quedado relegada, sin duda, a un segundo plano. Incluso hoy, si las tropas estadounidenses se retiraran de Corea, el presupuesto adicional de defensa necesario para compensar la pérdida de poder militar sería ingente³⁴.

La alianza, por otro lado, ha contribuido a multiplicar los intercambios y la cooperación entre los dos países, convirtiendo a EE.UU. en el principal socio comercial de Corea durante casi sesenta años³⁵, a lo que hay que añadir el impacto económico que reporta a la economía local la presencia militar permanente de un amplio contingente militar estadounidense. Así, el presupuesto de las fuerzas estadounidenses en Corea fue de 2.973 millones de dólares en 2002 (1.720 millones para salarios y 1.030 millones de gastos operativos), lo que supuso el 0,9% del

³³ ECKERT recuerda (*Korea Old a New. A History*) que entre 1963 y 1972, la etapa del despegue económico surcoreano, los programas de ayuda estadounidenses representaban el 50% del presupuesto del país y el 70% de los gastos en Defensa (pp. 361), y que entre 1946 y 1976, EE.UU. entregó asistencia –económica y militar- valorada en 12.600 millones de dólares, más dólares *per cápita* en ayuda que a cualquier otro país, al margen de Vietnam del Sur e Israel (pp. 396). NAM J.H. señala, por su parte, (*Americas's commitment to South Korea*) que durante el periodo 1954-1970, EE.UU. entregó a Corea el 6% de la asistencia económica enviada al extranjero y el 9% de la ayuda militar total (pp. 101). Finalmente, LEVIN N. (*Do the ties still bind?. The U.S.-ROK security relationship after 9/11*) explica que entre 1950 y 1988 EE.UU. donó a Corea 5.500 millones de dólares en asistencia militar y que le entregó otros 9.000 millones de ayuda militar en forma de ventas de equipamiento o préstamos militares (pp. 9).

³⁴ Como referencia, el presupuesto de Defensa de Corea del Sur en 2004 se situó en los 16.442 millones de dólares, la segunda mayor partida presupuestaria, tras Educación. Los gastos de defensa coreanos en relación a su PIB han sido menores a lo largo del tiempo frente a los de otros países industrializados. También ha sido modesto en términos *per cápita*: con sólo 271 dólares en 2001, los gastos de defensa coreanos eran muy pequeños comparados con otros países con unos niveles de amenaza externa similares, como Grecia (513 dólares), Taiwán (785), Arabia Saudita (848), Israel (1.512) o Kuwait (1.628). Ver LEVIN (*Op. cit.*, pp. 13).

³⁵ Precisamente, en 2003 China se convirtió en el principal socio comercial de Corea del Sur, superando por primera vez a EE.UU. *Korea Now*, 4-10-2003. También es preciso recordar que Corea del Sur ha disfrutado durante décadas de una balanza comercial favorable frente EE.UU., al ser éste el principal mercado de las exportaciones coreanas, además del principal inversor extranjero en la península, junto a Japón.

presupuesto de defensa de EE.UU. y el equivalente al 24% del presupuesto de Defensa de Corea del Sur³⁶. En el mismo sentido, otros estudios detallan cómo las fuerzas estadounidenses en Corea dedican el 25% de su presupuesto a la adquisición de productos locales y al pago de trabajadores externos coreanos, lo que supone una significativa contribución a la economía local³⁷.

Todo ello no oculta que el listado de agravios cometidos por EE.UU. contra Corea sea igualmente prolijo: firmó un pacto secreto con Japón (Acuerdo Taft-Katsura, julio de 1905) reconociendo el control japonés sobre la península; fue el primer país que retiró su embajada de Seúl cuando los japoneses convirtieron a Corea en protectorado (1907)³⁸; emitió la Orden General nº 1 que dividió la península en dos mitades a la altura del paralelo 38º; fomentó la represión contra los grupos nacionalistas coreanos a favor de su candidato electoral, Syngman Rhee, entre 1945 y 1948; se le considera responsable –por omisión– de las masacres de Cheju (1948) y Kwangju (1980); apoyó los regímenes autoritarios que gobernaron Corea del Sur durante la Guerra Fría; y recientemente, ha menospreciado el sentimiento de su aliado hacia Corea del Norte mediante una política unilateral que sólo persigue objetivos válidos en Washington.

EE.UU. no defendió en Corea del Sur los valores democráticos de los que hace gala durante más de treinta años, tiempo en el que convivió con tres regímenes autoritarios de corte derechista y anticomunista (Syngman Rhee, Park Chun-hee, Chun Doo-hwan). Pero tampoco hizo nada cuando esos mismos gobiernos cayeron ante las protestas populares. Jugó la carta de la ambivalencia y dejó que los coreanos resolvieran sus propios asuntos internos. Primó el realismo político.

La presencia militar estadounidense en Corea ha generado en los últimos cincuenta años innumerables problemas, pero los beneficios que ha reportado sobrepasan ampliamente a aquellos. La garantía de seguridad ofrecida por la alianza fue un requisito necesario para el desarrollo de la democracia y la economía de mercado en Corea del Sur. Hay que ser razonables y admitir el valor que ha supuesto la presencia

³⁶ Según *Information on Korea*, una publicación destinada a los soldados estadounidenses desplegados en la península.

³⁷ *Yonhap News*. 16-2-2003.

³⁸ Para muchos coreanos, la aceptación por parte de EE.UU. de la colonización japonesa de la península supuso el comienzo de una ‘responsabilidad moral’ o ‘deuda histórica’ hacia Corea y su seguridad.

militar de EE.UU. en Corea, por mucho que las circunstancias actuales hayan cambiado y los coreanos opten por la retirada de estas tropas, si así lo desean. Se podrán retirar, pero su papel destacado en la creación de la Corea que hoy conocemos no puede borrarse. Esto no debe obviar tampoco los problemas y las desigualdades heredadas de una alianza que ha limitado el crecimiento de la sociedad coreana y reforzado su dependencia política, socio-económica y cultural de EE.UU.

7. Creciente distanciamiento de la opinión pública

Cabría preguntarse qué ha ocurrido en los últimos dos o tres años para que una mayoría de la población muestre tanto rechazo hacia la presencia militar estadounidense en Corea. Hasta ahora, era una alianza que, con sus defectos y problemas, había resultado mutuamente satisfactoria. Con anterioridad existieron críticas a la presencia de tropas de EE.UU., pero el surgimiento del antiamericanismo exacerbado en el invierno de 2002 fue cualitativamente diferente en su grado y duración. Las manifestaciones, que comenzaron en junio, tras la muerte de las dos niñas atropelladas, aumentaron progresivamente, y el 14 de diciembre más de 400.000 personas participaron en concentraciones en todo el país, exigiendo justicia por las muertes y una revisión del SOFA. Fueron las mayores manifestaciones antiestadounidenses en la historia del país³⁹.

Las elecciones presidenciales de Corea, celebradas el 15 de diciembre de 2002, tuvieron en el sentimiento antiestadounidense uno de sus ejes. Los líderes políticos compitieron por encabezar manifestaciones y exigir una revisión de las relaciones entre ambos aliados. Roh Moo-hyun alcanzó la victoria con un discurso muy crítico hacia EE.UU., pero incluso la oposición, que tradicionalmente ha mantenido una postura de estrecha colaboración con Washington, se dejó llevar por el sentimiento popular. Cuando el secretario Rumsfeld expresó su “más profundo pesar” por la tragedia de Hyochonli, el 7 de diciembre, Lee Hoi-chang – entonces, líder del partido conservador surcoreano- la calificó de inadecuada y exigió una disculpa del presidente George Bush, así como una inmediata revisión del SOFA. Cuando Bush finalmente ofreció su “más profunda disculpa” mediante un enviado especial, el 11 de diciembre, y telefoneó a Kim Dae-jung dos días más tarde para mostrar su

³⁹ LEE N.Y. y JEONG H.W. (2003): “Anti-Americanism and the ROK-US alliance”, *East Asian Review*, Vol. 15, No. 4, Winter, pp. 25.

“profundo respeto a Corea del Sur”, su “tristeza y pesar” por la muerte de las dos niñas, y prometer cooperación estadounidense para adoptar medidas que prevengan accidentes similares, Lee Hoi-chang aceptó estas palabras como una “disculpa tardía”, al tiempo que rechazó cualquier medida que no fuera encaminada a una revisión del SOFA⁴⁰. Se trató, sin duda, del momento de mayor tensión vivido entre ambos aliados desde los años setenta, cuando EE.UU. criticó abiertamente al régimen autoritario del presidente Park.

En el pasado existió una pauta general de incremento del apoyo a la alianza entre EE.UU. y Corea del Sur siempre que surgían amenazas contra la seguridad en la península. En diciembre de 2002, sin embargo, después de que Pyongyang anunciara su intención de reanudar su programa nuclear, no se produjeron signos que diluyeran el fuerte sentimiento antiestadounidense que inundaba las calles. De hecho, las manifestaciones continuaron a pesar del agravamiento de la crisis.

Las encuestas que tocan este espinoso asunto coinciden al recalcar la opinión negativa que sobre la presencia militar estadounidense en Corea se ha instalado en el país. Un sondeo de *JoongAng Ilbo* de diciembre de 2002, precisamente durante el momento álgido de las manifestaciones populares, mostró que la mitad de la población exigía una retirada de tropas (inmediata -6,3%- o gradual -44,6%), frente a un 27% que defendía su permanencia. Otra encuesta, de junio de 2004, de *Research & Research* y *Gallup Korea* sobre las relaciones políticas con Corea del Norte y EE.UU., incluyó un dato sobrecogedor: los coreanos entre veinte y cincuenta años identifican a EE.UU. como el principal enemigo de Corea del Sur, y sólo los adultos de más de cincuenta años consideran que el enemigo es Corea del Norte⁴¹. Como último ejemplo de este cambio de tendencia resulta ilustrativo detenerse en otra encuesta reciente en la que se preguntaba a los surcoreanos a quién debería apoyar Corea del Sur en caso de una confrontación bélica entre EE.UU. y Corea del Norte. Aunque la mayoría de los encuestados señaló que su país debería apoyar a EE.UU. (49,1%), uno de cada cinco ciudadanos (20%)

⁴⁰ *JoongAng Ilbo*, días 3, 7 y 14 de diciembre de 2002.

⁴¹ *Chosun Ilbo*. “For Koreans, US’ main enemy”. 30-6-2004. Por edades, el 57,9% de los encuestados de 21 a 30 años; el 46,8% de entre 31 y 40 años; y el 36,3% de entre 41 y 50 años señalaron a EE.UU. como principal enemigo del país. Por su parte, el 52,5% de los encuestados de más de 50 años consideraron que es Corea del Norte la principal amenaza para el país.

mostró sus preferencias por Corea del Norte, un dato hasta hace poco inconcebible⁴².

La generación ‘386’, nombre con la que se denomina a la hornada de coreanos nacidos en los años sesenta, que lucharon como universitarios contra el régimen dictatorial de Chun Doo-hwan, en los ochenta, y que tienen ahora entre treinta y cuarenta años – algunos ya camino de los cincuenta-, está empezando a alcanzar importantes puestos directivos, tanto en la empresa privada como en la vida política. Van a ser los líderes de Corea durante los próximos veinte años y tienen, en su mayoría, una visión de la política internacional y de las relaciones con EE.UU. bastante diferente a la de sus predecesores. Existe, en este sentido, un claro salto generacional entre aquellos coreanos que vivieron la guerra civil y que valoran positivamente la presencia militar estadounidense en Corea, y los nacidos a partir de los años sesenta, enormemente suspicaces hacia la política estadounidense en la península.

8. Conclusiones

Las percepciones de amenaza a la seguridad internacional han cambiado notablemente en los últimos años. Los ataques terroristas contra el World Trade Center y la iniciativa de EE.UU. de lanzar una guerra mundial contra el terrorismo han acelerado el proceso de transformación que estaba iniciando el ejército estadounidense. En el caso que nos ocupa, Washington está llevando a cabo una transformación integral de su papel en Corea, de sus objetivos y necesidades a medio plazo, y del futuro planeamiento de su estrategia de seguridad en Asia⁴³. Medio siglo de alianza se encuentra en una coyuntura histórica. El nuevo panorama estratégico internacional ha alterado dramáticamente la estabilidad de la que gozaba la alianza entre EE.UU. y Corea del Sur. El problema fundamental reside en cómo asegurar una política de defensa adaptada a los nuevos retos que consolide, al mismo tiempo, la confianza y la seguridad que han mantenido ambos aliados desde 1950. Lo que resulta

⁴² *Donga Ilbo*. “Should we join ties with North Korea in case of armed conflict between N. Korea and the U.S.?”. 16-11-2004.

⁴³ Es importante tener presente que cualquier resolución que se adopte sobre las fuerzas estadounidenses en Corea tendrá un impacto directo e inmediato en la alianza entre EE.UU. y Japón, lo que, en suma, afectará a la presencia misma de la presencia estadounidense en la región de Asia-Pacífico.

obvio es que a largo plazo, una alianza no puede mantenerse si no cuenta con el apoyo de la población.

Paralelamente, en Corea del Sur siete años de *sunshine policy* han modificado la visión sobre Corea del Norte entre los surcoreanos. De ser el enemigo letal permanentemente dispuesto a cruzar el paralelo 38° y derrocar al gobierno de Seúl se ha pasado a una imagen edulcorada de la dictadura comunista. Parece como si ahora fuera ‘políticamente incorrecto’ hablar de las carencias del régimen autoritario de Kim Jong-il, de la hambruna, de los refugiados, de los campos de concentración o de la represión política. En aras a la reconciliación nacional, sólo hay ojos para aquello que contribuya a una mejora de las relaciones entre Pyongyang y Seúl. La unificación de la península es la prioridad política y emocional para la mayoría de los coreanos, y si para avanzar en ese camino han de ignorar las violaciones de los derechos humanos cometidas por sus vecinos del norte, están dispuestos a hacerlo.

Los surcoreanos han definido esta extraña relación que mantienen con Corea del Norte como ‘defensa propia cooperativa’ (*cooperative self-defense*). Un término que trata de justificar el indudable progreso que han vivido en los últimos años las relaciones intercoreanas con la circunstancia de que toda la planificación militar del país está orientada, de hecho, hacia la contención de la amenaza norcoreana. No en vano, Corea del Sur es el único país del mundo que incluye en su “Libro Blanco de la Defensa” a un enemigo claro y definido, con nombre y apellidos: Corea del Norte. El ministro de Defensa surcoreano, Yoon Kwang-ung, lo explicaba con palabras parecidas: “el ambiente de seguridad al que se enfrenta la península coreana se encuentra ante una situación dual: aunque los intercambios intercoreanos y la cooperación han progresado, la amenaza militar de Corea del Norte permanece invariable”⁴⁴.

Para EE.UU., en cambio, Corea del Norte es uno de los integrantes del denominado ‘Eje del mal’, uno de los regímenes señalados como factible próximo objetivo de la maquinaria bélica estadounidense. Es el mayor proliferador mundial de armas de destrucción masiva, continúa desarrollando sus programas nucleares y de misiles, almacena varios miles de toneladas de armas químicas y bacteriológicas, y supone una amenaza permanente para la seguridad regional.

Este diferente enfoque de la situación en la península ha llevado a interpretar a muchos surcoreanos que EE.UU. se limita a perseguir sus

⁴⁴ *Yonhap News*. “S- Korean defense chief vows to promote ‘cooperative self-defense’”. 17-11-2004.

propios objetivos, cada vez más alejados del sentimiento mayoritario en Corea. La consecuencia ha sido un aumento de la fricción entre ambos aliados y el surgimiento de un sentimiento antiestadounidense de una magnitud desconocida hasta la fecha. En este contexto, Corea del Sur parece estar apostando crecientemente por China, y no sólo comercialmente. Seúl ve en Pekín a un mejor interlocutor que ayude a mediar con Corea del Norte. Siente la necesidad de desmarcarse de la línea dura mantenida por EE.UU., demostrando –si es que aún hace falta– que no es un gobierno subordinado a los dictados de Washington y que tiene líneas estratégicas propias en relación a sus vecinos, sin que ello suponga un debilitamiento de la alianza.

Respaldada por el sentir popular, la nueva generación de líderes coreanos se está mostrando más independiente y reacia a aceptar sin discusión la presencia militar estadounidense en Corea. Aunque la existencia de una alianza asimétrica entre EE.UU. y Corea del Sur fue necesaria en los primeros momentos de la construcción del país y durante la etapa de militarización de las primeras décadas, la opinión pública coreana demanda en la actualidad unas relaciones entre iguales, mientras que la retirada definitiva de las tropas estadounidenses ha entrado por primera vez en la agenda política. La idea principal es que Corea del Sur exiga adquirir mayor protagonismo en la defensa de su territorio.

Este nuevo panorama se ha traducido, en último extremo, en una gran reestructuración de las fuerzas estadounidenses en Corea, la mayor desde la guerra civil, y en una significativa reducción de efectivos. ‘Si no nos quieren en Corea, vayámonos’, es lo que piensan cada vez más asesores del presidente Bush. Aunque muchos coreanos creen que EE.UU. mantiene sus tropas en Corea por su propio interés y que no las retirará, incluso aunque se lo solicite oficialmente el gobierno, EE.UU. piensa de otra forma. Rumsfeld lo volvió a dejar claro el 6 de febrero de 2004, durante una reunión de ministros de Defensa de la OTAN: “No quiero a nuestras fuerzas en lugares que no sean hospitalarios, donde la gente no quiera que estemos allí”⁴⁵. La reelección de Bush en las recientes presidenciales de EE.UU. no deja más opción que intentar reparar las

⁴⁵ YUN D.M. (2004): “Major Challenges and tasks ahead for ROK-US alliance”, *Korea Focus*, Vol. 12 No. 3, May-June. LEVIN (*Op cit.*), por su parte, explica que la sensación de rechazo popular y la falta de instalaciones adecuadas han convertido a Corea en uno de los destinos más impopulares entre los militares del ejército de Tierra estadounidenses destinados en el extranjero (pp. XI).

fisuras que empiezan a presentar la alianza, ante la perspectiva de que las relaciones continúen deteriorándose cuatro años más.

Aún es pronto para saber qué consecuencias tendrán estos movimientos, pero resulta irónico que en 2003 se conmemorara por todo lo alto el cincuenta aniversario de la firma del tratado de Defensa Mutua entre ambos aliados. Sólo en los próximos meses, tal vez años, podremos interpretar si los cambios anunciados en 2004 suponen realmente una reconfiguración de la alianza o son una primera etapa hacia su desmantelamiento.

Referencias bibliográficas

- CARTER E. *et alli.* (1990). *Korea old and new. A History.* Korea Institute at Harverd University, Ilchokak Publishers, Korea.
- CUMINGS B. (1997). *Korea's place in the sun.* Norton & Company, United States.
- CHUNG O.N. (2001). The new U.S. Administration's Korean policy and its impact on the inter-Korean relations. *East Asian Review*, Vol.13, No.1, Spring, pp. 3-30.
- DELAGE F. (2004). "Crisis nuclear norcoreana y el fin de la Guerra Fría en Asia", en *Corea: tradición y modernidad*, CEIC-Editorial Verbum, Madrid, pp. 167-178.
- FEFFER J. (2004). *Corea del Norte, Corea del Sur.* RBA, Barcelona.
- HARRISON S. (2001). "The future of US forces in Korea", en PARK K.A. y KIM D. (Edit.), *Korean security dynamics in transition*, Palgrave, United States, pp. 69-82.
- INSS SPECIAL REPORT (2004), "The US-ROK Alliance: building a mature partnership", March.
- KIM Ch.S. (2001). "US security issues amid improving inter-Korean relations", *Korea Focus*, Vol. 9, No.9, May/June, pp. 82-99.
- KIM D.S. (2003). "The ROK-US alliance: where is it headed?", *Strategic Forum*, April.
- KIM S.H. (2004). "New vision for Korea-U.S. Alliance: restructuring of USFK", *Korea Focus*, Vol. 12, No.5, Sep.-Oct., pp. 85-94.

- (DE) LAURENTIS E. (2003). “Percepción de amenazas y distribución de recursos de las fuerzas armadas coreanas”, en *Señas de identidad coreanas*, CEIC-Ediciones Gondo, Madrid, pp. 77-104.
- LEE N.Y. y JEONG H.W. (2003). “Anti-Americanism and the ROK-US alliance”, *East Asian Review*, Vol.15, No.4, Winter, pp. 23-46.
- LEE S.H. (2003). “Past, present and future of the Korea-US alliance”, *East Asian Review*, Vol.15, No.2, Summer, pp. 71-86.
- LEE S.H. (2001). “The ROK-US combined defense system in the new security environment”, *East Asian Review*, Vol.13, No.1, Spring, pp. 105-119.
- LEE Y.B. y PATTERSON W. (1999). *Korean-American relations, 1866-1997*, State University of New York Press, United States.
- LEVIN, N. (2004). *Do the ties still bind?: The US-ROK security relationship after 9/11*. RAND, Santa Monica.
- MINISTRY OF NATIONAL DEFENSE (2000). *Defense White Paper*, Republic of Korea.
- NAM Ch.H. (2003). “Relocating USFK bases: background and implications”, *East Asian Review*, Vol.15, No.3, Autumn, pp. 111-125.
- NAM J.H. (1986). *America’s commitment to South Korea. The first decade of the Nixon doctrine*. LSE Monographs in International Studies, Cambridge University Press, Great Britain.
- OBERDORFER D. (1997). *The two Koreas. A contemporary history*. Basic Books, Indianapolis, United States.
- Vaciados de prensa de "Korea Times", "Korea Herald", Chosun Ilbo", JooangAng Ilbo", "DongA Ilbo", "Korea Now", “Yonhap News”, “The New York Times” y “Los Angeles Times”.
- YANG E.S. (2003). “Las relaciones entre Corea y los EE.UU.”, en *Señas de identidad coreanas*, CEIC-Ediciones Gondo, Madrid, pp. 175-186.
- YUN D.M. (2004). “Major challenges and tasks ahead for ROK-US alliance”, *Korea Focus*, Vol.12, No.3, May-June.